



Claudio Orrego

700308

Por Enrique Krauss Rusque



En una reciente madrugada, sigilosa y repentinamente, nos abandonó la presencia física de Claudio Orrego Vicuña. A los cuarenta y dos años de edad, Orrego había alcanzado un destacado lugar en la vida nacional, ocupando sitios protagónicos durante los dos últimos decenios. Lo hizo sin estridencias ni ambiciones, logrando por gravitación natural de sus condiciones personales puestos preponderantes a los que otros llegan sólo después de ostentosos esfuerzos.

Claudio Orrego fue un ser humano plenamente vital. Como marido, como padre, como hermano, como hijo y como amigo, derramó a raudales su cálida personalidad. Su risa contagiosa y sonora, su entusiasmo puesto a prueba en las inevitables dificultades del camino, su alegre confianza en el futuro, fueron alicientes que estimularon en más de una oportunidad a quienes tuvieron el privilegio de conocerlo.

Claudio Orrego fue un intelectual. Escritor de prodigiosa fecundidad, de pluma fácil y espontánea madurez conceptual, dejó en más de diez obras el testimonio concreto de sus posiciones. En ellas fue invariablemente consecuente con las ideas a las que adhirió desde su época de estudiante secundario y a las que representó lealmente en la prensa y en la trinchera parlamentaria. Lector infatigable, estudioso constante, ejerció una especialidad del quehacer intelectual, indispensable en la consideración de los problemas sociales y políticos del mundo moderno. En el último tiempo su preocupación se había volcado especialmente en los estudios históricos, convencido, como Santayana, de que los pueblos que no aprenden las lecciones de su historia están condenados a repetirla. En este aspecto constituía una singular reencarnación de su bisabuelo, don Benjamín Vicuña Mackenna, "el candidato de los pueblos" en la elección presidencial de 1875, escritor tan prolífico y entusiasta como su descendiente.

Claudio Orrego fue un cristiano sincero, que proyectó en compromisos temporales sus convicciones religiosas. Su vida entera es un esfuerzo consciente por servir a sus semejantes, y, sin titubeos, es posible aplicarle las palabras de San Pablo: fue paciente y servicial, no fue envidioso, ni jactancioso, ni enojado. No tomó en

injusticia, se alegró con la verdad. Todo lo excusó y todo lo creyó, todo lo esperó y todo lo soportó (I. Corintios, 13).

Claudio Orrego fue un polemista. Convencido de sus posiciones, jamás tuvo inconveniente en cotejarlas con las contrarias. Lo hizo en el nivel y estilo con que libaban combates los caballeros, con la cimera en alto y la lanza en ristre. Mereció el respeto y la consideración de sus adversarios que apreciaron en él no al enemigo irreconciliable, sino al auténtico defensor de su verdad, la que sostenía con tenacidad sin insolencia, con convicción sin fanatismo.

Claudio Orrego fue, asimismo, un político, actividad actualmente considerada como despreciable por algunos. Claudio la entendió en el sentido que le otorgara Pablo VI y ejerció "ese arte tan difícil y tan noble que es la política" con preparación, con olvido del propio interés y de toda ganancia venal. Claudio murió, como la mayoría de los políticos chilenos, sin dejar más herencia que su nombre y su honra intachables. Luchó con integridad moral contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o un solo partido político. Se consagró como dirigente o como parlamentario con sinceridad y rectitud, más aún, con candad y fortaleza política, al servicio de todos. (Gaudium et Spes).

Claudio Orrego fue un demócrata. Entendió que la actividad política surge precisamente del desacuerdo y se preocupa del uso del Gobierno para resolver el conflicto, ya sea en dirección al cambio o en prevención de éste. Para cumplir esos objetivos es necesario encontrar, en medio de la diversidad, el punto de acuerdo necesario para el logro del equilibrio que dará estabilidad, sobre la base de la práctica de la conciliación y el acomodo de intereses legítimamente competitivos. Tal es el gran desafío y la ineludible responsabilidad del gobernante. No se trata de desconocer, rehuir o ahogar el conflicto (quién más que Orrego supo enfrentarlo con valentía y sin titubeos), pero es imprescindible agotar los esfuerzos en procura de aquello que Miller describe como "ese vago y luminoso fenómeno llamado el consenso".

Claudio Orrego murió en la madrugada. Muchas cosas conoció en su vida. Algunas, escribiendo sus obras, preparando sus lecciones, leyendo y releviendo las obras que lo nutrían. Otras, discutiendo, tratando de hacer luz sobre el destino de Chile y de sus hombres, o simplemente

Claudio Orrego [artículo] Enrique Krauss Rusque.

Libros y documentos

AUTORÍA

Krauss Rusque, Enrique, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio Orrego [artículo] Enrique Krauss Rusque. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile